

ENCUENTROS

PROFESIONALES

Personalidades con una trayectoria profesional ejemplar

Es esencial ponerse en el lugar del paciente que viene a tu farmacia

Araceli M. Villegas

Usted es farmacéutica, ha dado clases en la Universidad Complutense, ha sido presidenta de Manos Unidas (2012-2016) y es voluntaria, ¿cómo ha vivido cada una de estas etapas profesionales?

Al finalizar la carrera de farmacia me dieron la oportunidad de quedarme en el departamento de fisiología vegetal de la Complutense para comenzar mi tesis doctoral y dar clases y al mismo tiempo decidí abrir mi propia farmacia. Durante un tiempo estuve compaginando ambas facetas profesionales pero todo ello más mi vida personal era muy difícil, a finales de los años setenta la conciliación familiar para la mujer era aún más complicada así que tuve, muy a mi pesar, que dejar la universidad. En el año 2000, decidí que mi desarrollo profesional había sido muy enriquecedor y la burocracia de la oficina de farmacia me quitaba mucho tiempo de atender a mis pacientes en el mostrador que para mí era lo verdaderamente importante. Tampoco tenía tiempo para continuar mi reciclaje profesional y considero que en mi profesión es esencial así que decidí traspasar la farmacia y buscar una ONG. Así llegué a Manos Unidas con la intención de ayudar en lo que se necesitara, llegué con una actitud de aprender y poco a poco me fueron dando un poquito más de responsabilidad hasta que en el año 2009 me propusieron para ser presidenta y salí elegida. Aunque he tenido una vida llena de oportunidades de enriquecimiento personal y profesional creo que estos cuatro años como presidenta no se pueden comparar con nada. Ha sido realmente un privilegio como voluntaria poder hacerlo.

¿Qué destacaría de su faceta como presidenta de Manos Unidas y qué de su faceta como farmacéutica?

Como farmacéutica es importantísimo que te pongas en la piel de la persona que viene a tu farmacia. Que seas para él un apoyo, alguien a quien poder preguntar, que le pueda orientar y que le pueda ayudar. Seguramente seamos el primer peldaño dentro de la atención sanitaria, yo me he pasado toda la vida desviando a mis pacientes al médico y luego volvían a la farmacia con el tratamiento. Esto hace que establezcas una relación muy estrecha con los pacientes, algo que también ocu-

rra en Manos Unidas con los voluntarios, con la gente a la que ayudas... Es muy importante saber trabajar en equipo, delegar, saber entusiasmar a la gente con el trabajo que hacen..., en definitiva, hacer felices a los demás.

¿Cómo ve el ejercicio actual de la profesión farmacéutica con respecto a cuándo usted comenzó a ejercerla?

A pesar de que estoy bastante desligada de la profesión sigo teniendo mucho contacto con la gente que sigue trabajando en una oficina de farmacia y me gusta estar informada. Indudablemente, creo que en todas las profesiones en la actualidad se necesita más preparación para ejercer tu trabajo de manera responsable. No podemos obviar que tanto los colegios profesionales como el Consejo General de Farmacéuticos están preocupándose de que todos los farmacéuticos tengan acceso a una formación continua para que a través de la atención farmacéutica se realice una labor profesional, con una gran repercusión en la salud de los españoles. Yo, en cierto modo, me he perdido esta fase pero considero que ahora mismo la profesión tiene unos retos muy bonitos, con herramientas muy útiles que les permite realizarse personal y profesionalmente pudiendo establecer una relación profunda y eficaz con el paciente. Sin embargo, para mí sigue existiendo excesiva burocracia que puede poner en peligro el tiempo del farmacéutico para su formación, para la atención al paciente...

¿Cómo influye la vocación en la relación paciente - farmacéutico? Y para ser voluntario, ¿es necesario tener vocación? ¿qué significa ser voluntaria para usted?

Cuando empezamos a estudiar y luego a trabajar somos muy jóvenes como para tener una vocación muy definida, creo que la vamos descubriendo después. Existen dos maneras de atender una farmacia, una como un negocio y otra como una profesión sanitaria, mi vocación se fue hacia esta última, hacia el trato con el paciente, y sin tener una vocación muy definida al principio siempre he dicho que he sido muy feliz siendo farmacéutica. Para ser voluntario creo que hay que tener incluso



Soledad Suarez

Entrevista

más vocación que para ser farmacéutico pero también se va afianzando. En Manos Unidas, que es la ONG que conozco, pero en todas pasará lo mismo, cuando vienes te enganchas y ya no puedes dejar de venir. La gente me pregunta si la vida me ha cambiado desde que soy voluntaria y está claro que sí, si no me hubiera cambiado mi manera de vivir no sería muy buena voluntaria porque con poca sensibilidad que tengas cuando conoces lo que está pasando en el mundo no puedes vivir igual. En Manos Unidas el 99,9% son voluntarios y el 0,1% son personas contratadas y todos tenemos muy asumido que el voluntario recibe más de lo que da. Para mi ser voluntaria es un camino de realización personal, también de información y de compromiso; la gente me respeta, me pide consejo y me pregunta sobre temas de cooperación.

¿Cuál es o cuál debería ser el papel del farmacéutico en las crisis humanitarias? ¿Qué sinergias pueden generarse entre profesiones para ayudar a erradicar el hambre y la pobreza del mundo?

Desde España yo creo que el farmacéutico tiene una labor de difusión extraordinaria, desde sus farmacias pueden dar a conocer la situación de los países en vías de desarrollo y participar en las distintas campañas solidarias, también hay un montón de ONGs ligadas al mundo farmacéutico que trabajan muy bien y son muy serias. En Manos Unidas por ejemplo, siempre hemos tenido muy buena relación con el Consejo de Farmacéuticos, de hecho, alguno de nuestros proyectos han sido financiados por ellos. Las sinergias son importantí-

simas deben ser a través de la formación y del conocimiento y no solo entre los distintos profesionales sino también entre los profesionales de un mismo sector de distintos países pero para que éstas funcionen hay que poner interés.

¿Considera que es importante la multidisciplinariedad en las ONGs?

Es imprescindible porque en una ONG todos hacemos falta, por ejemplo, en Manos Unidas somos bastante grande y necesitamos a todas las profesiones. Hay que atender un montón de frentes, nosotros trabajamos en el desarrollo centrado en cinco ámbitos: sanitario, educativo, social, agrícola y de la mujer. El de la mujer, aunque agrupa a los otros cuatro, para nosotros es esencial, no podemos olvidar nunca que la mujer y la niña son las principales perjudicadas. Todo esto es tan amplio que cualquier profesión es necesaria pero lo es más la actitud con la que se venga sabiendo que van a poder estar en cualquier departamento, creo que casi más importante que el bagaje cultural que traigan lo es la predisposición de aprender y de servir.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) finalizaron en 2015 y dieron paso a los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que previsiblemente finalizarán en 2030, ¿cuáles cree que han sido las causas por las que no se alcanzaron estas metas? ¿cree que para 2030 sí que se cumplirán?

Los ODM tuvieron una virtud increíble que fue por primera vez cuantificar el desarrollo, poner metas que se

podieran medir y nos ha venido muy bien para comprobar que ha disminuido el hambre, que ha aumentado la educación de los niños, que ha disminuido la mortalidad de la mujer... pero tuvieron el gran fallo de que todos los que trabajamos en la cooperación no supimos darlos a conocer porque muchas veces hablamos con un lenguaje que la gente no entiende. Otra desventaja que tenían los ODM era que los habíamos realizado los países desarrollados y se lo habíamos dado a los países en vías de desarrollo, ellos no participaron en su elaboración. En este sentido, los ODS están mucho mejor elaborados pero para mí han empeorado en que se han vuelto mucho más complejos, ahora en lugar de ocho tenemos diecisiete y si no hemos conseguido que la sociedad conozca ocho, ¿cómo vamos a conseguir que conozcan diecisiete?. Los países desarrollados no somos capaces de ponernos al nivel de los países pobres porque no nos interesa que nos cuenten verdaderamente qué les ocurre y que nos digan cuál creen que son las soluciones porque nos angustia pensar que nosotros podamos ser los responsables. Hay que dejarles que se desarrollen cómo ellos quieren y ayudarles a eso.

¿Qué parte de responsabilidad tenemos cada uno de nosotros respecto a las situaciones de hambre y pobreza en el mundo, qué podemos hacer para ayudar a cambiarlas?

Lo primero que hay que hacer es informarse, saber cuáles son las causas, qué tratados firman nuestros gobiernos, qué implican esos tratados económicos; muchas veces los tratados de libre comercio que *a priori* parecen tan buenos si lees la letra pequeña te encuentras con que están imponiendo determinados cultivos a los pueblos indígenas o directamente les están quitando sus tierras; por ello tenemos que conocerlos a fondo no para derribar a los gobiernos si no para crearnos una conciencia social y manifestarles lo que no nos gusta y pedir que se haga de otra manera.

La última campaña que ha puesto en marcha Manos Unidas es 'para iluminar el mundo hay razones, no hay excusas', ¿qué se espera conseguir con esta campaña?

Es una campaña que llevamos haciendo desde 2013, es absolutamente de sensibilización, de dar a conocer cómo está la situación en el mundo, que se conozcan los proyectos de Manos Unidas, nuestro trabajo, suscitar una inquietud a través de las miles de herramientas que tenemos; que la gente empiece a colaborar, informándose, formándose, haciendo donativos. En definitiva, queremos levantar conciencias, poner de manifiesto la realidad de una manera alegre, bonita y visual pero eficaz.



El Consejo General de Farmacéuticos pregunta: ¿Qué opinión tiene de la farmacia en España? ¿Cree que es una profesión solidaria?

Nos pasa un poco como a las ONGs que no conseguimos que la sociedad considere verdaderamente lo que valemos. La gente quiere mucho a su farmacéutico, a su farmacia... pero la farmacia en términos generales creo que no está todo lo bien considerada que debiera, no sé muy bien por qué. No sé si afecta la industria farmacéutica, es cierto que muchas veces esta industria defiende unas ideas con las que podemos no estar de acuerdo porque provoca pobreza pero por otro lado sin su investigación nuestra vida no sería tan cómoda. La sociedad tenemos que huir de poner etiquetas a las personas, a las ONGs, a las profesiones... Creo que la profesión es una profesión solidaria. El farmacéutico suele acoger muy bien todo tipo de campañas por ejemplo, el punto SIGRE para tirar medicinas, la recogida de radiografías... todas estas actividades no le reportan ningún beneficio económico. Yo recuerdo con especial cariño la etapa en la que mi farmacia participaba en el proyecto de reparto de metadona para los drogadictos, yo lo hacía porque me parecía que era un servicio necesario para este colectivo, una manera de poder ayudarles en su recuperación.